

PERICO. Disculpa tienes sobrada.
 (Canta.)
 MARICA. ¿Para qué es bueno un amante
 preciado de que se abraza,
 que mirando las finezas
 las estima y no las paga?
 PERICO. (Canta.) ¿Para qué es buena una niña
 que sólo dice que gasta
 cuando donaire en los ojos,
 garabato en las palabras?
 CAM. (Canta.) ¡Guarda, Perico!
 CATUJA. ¡Guarda, Marica!
 LOS DOS. ¡Guarda, guarda!
 que el amor siempre hiere,
 mas no desangra.
 CAM. ¿Qué hay, Catuja?
 CATUJA. ¿Qué hay, Camacho?
 ¿Aun lleva la opinión rara
 de decir le quieran mucho
 y que no le quieran nada?
 CAM. Como á ucé el tenerme amor
 para tenerme sin blanca.
 CATUJA. Pues por Dios que traigo á eso
 cierta canción preparada
 que se ha trobado al intento.
 PERICO. ¿Cómo dice?
 MARICA. Escuche.
 CATUJA. Vaya.
 (Canta.)
 Rompe, Amor, las flechas,
 rompe el aljaba,
 que me oprimen tus puntas
 por ser doradas.
 CAM. (Representado.) Yo imagino que mejor
 tengo la canción trovada,
 que como á mí de amor nunca
 se me ha dado una alverjana,
 y blanduras y cariños
 son papasal, dije...
 MARICA. Vaya.
 CAM. (Canta.) Rompe, Amor, las flechas,
 rompe el aljaba,
 que en los duros no tienen
 poder las blandas.
 CATUJA. (Canta.) Y adora las harpones
 Cupido con que mata,
 mas yo digo al rendirme
 á su fuerza tirana:
 válgame amor,
 como me valga.
 CAM. (Canta.) Dore muy en buen hora
 su cautelosa saña
 sangrientas flechas libres,
 pues bien sé que sacan
 rayos de oro,
 rayos de plata.
 MARICA. (Canta.) Si Amor, que es ciego niño,
 los pechos avasalla
 con penetrantes puntas

y defenderse trata,
 buenos escudos
 son buenas armas.
 PERICO. (Canta.) Si son de amor los tiros
 invisibles que arrastran
 del alma los deseos,
 y tú sus iras causas,
 déjame el cuerpo,
 róbame el alma.
 LOS 4. Rompe, Amor, las flechas,
 rompe la aljaba,
 que me oprimen tus puntas
 por ser doradas.
 CATUJA. (Representado.)
 Ucé tiene cosas duras.
 CAM. Y usted tiene cosas ralas.
 CATUJA. Mas va otra canción, que en ella
 paciencia y baile se acaba.
 CAM. Vaya, pues; apunte bien,
 señor el de la guitarra.
 (Canta.)
 Quien busca su gloria
 sólo en el amor
 no quiere más.
 CATUJA. Sí quiere más.
 Quien busca en su gusto
 su comodidad
 no quiere más.
 CAM. Sí quiere más.
 Si quien me quiere, me quiere
 por hacerme caridad,
 para mí fiestas de amor
 son los días de guardar,
 sí quiere más.
 CATUJA. No quiere más.
 Déjate, Fabio, querer
 si buscas felicidad,
 que quererte destruir
 es por quererte obligar:
 no quiere más.
 PERICO. Sí quiere más.
 Si quiere hacerme dichoso
 halo mirado muy mal,
 pues quedarme yo alcanzado
 cuando pretendo alcanzar,
 no quiero más.
 MARICA. Sí quiero más.
 Y si él blasona de fino
 también lo yerra [en] verdad,
 porque no puede servir
 quien no puede aprovechar:
 no quiero más.
 CAM. Sí quiero más.
 Y si al auditorio el baile
 no le ha parecido mal,
 porque quiere que le den
 las reglas para no dar,
 no quiere más.
 CATUJA. Sí quiere más.

347

CXXXVIII.—Baile de La Ronda
de amor.¹

[PERSONAS:

GRACIOSA.	LA VOLUNTAD.
LA PENA.	EL ENTENDIMIENTO.
EL GUSTO.	LA MEMORIA.]
GRACIOSO.	

Sale la GRACIOSA, con arco y flecha.

GRAC.^a Yo soy el Amor, Justicia,
 que sale á rondar atenta,
 y vengo solo, porque
 conmigo no hay resistencias.
 Es para que yo no llegue
 cualquier prevención incierta,
 que hasta que puedan sentirse
 dispongo que no me sientan.
 En fin, soy como el dinero,
 que aunque ocultarme pretendan,
 donde estoy mi calidad
 no puede estar encubierta.
 Que el Amor va de ronda,
 hagan reparo:
 miren no encuentre alguno
 descaminado. (Repiten.)
 Sale la PENA.
 PENA. Yo soy la Pena, y no ha sido
 dejarme, si alguien lo piensa,
 así como quiera, aunque
 me encuentre así como quiera.
 Sale el GUSTO.
 GUSTO. Yo soy el Gusto, que paso
 por serlo con gran presteza,
 y nunca me hallo cumplido
 para que estimarme puedan.
 ¿Quién va á mí?
 GRAC.^a ¿Quién lo pregunta?
 PENA. El Amor, que á rondar llega.
 GRAC.^a Yo soy la Pena.
 PENA. No es nuevo
 ser lo primero que encuentra:
 ¿y tú quién eres?
 GUSTO. El Gusto.
 GRAC.^a Aguarda.
 GUSTO. No me detengas,
 que voy de paso.
 GRAC.^a ¿Qué propio
 es en el amor que vea
 la Pena con tanto espacio
 y el Gusto con tanta priesa!
 GUSTO. ¿Este es auto ó baile?
 PENA. Cuando
 de moralidades sea,
 no es el primero de burlas
 que se haya hecho de veras,
 y así no coja de susto
 que es todo de esta manera.

GRAC.^a Volved á decir quién sois,
 porque embargaros es fuerza.
 GUSTO. Yo soy el Gusto...
 PENA. Yo soy la Pena...
 GUSTO. Que mucho vale.
 PENA. Que mucho cuesta.

Sale el GRACIOSO, como ciego, y le guían la VOLUNTAD, la
MEMORIA y ENTENDIMIENTO.

GRAC.^o Ciego estoy de enamorado.
 Memoria, no te me pierdas;
 Voluntad, guíame tú;
 Entendimiento, ojo alerta.
 ¡Ay, Voluntad, yo he caído!
 Eso hace el andar á ciegas.
 ENTEND. ¿Quién va al Amor?
 GRAC.^a Quien le tiene.
 GRAC.^a ¿Qué armas trae?
 GRAC.^o Las tres potencias.
 GRAC.^a ¿Van bien acondicionadas?
 GRAC.^o Eso se sabe con verlas.
 GRAC.^a Con piedad, ya que ronda,
 mire estas armas,
 que son algunas de ellas
 de más de marca.
 (Cara á cara.)
 MEM. (Canta.) Yo, la Memoria, le asisto
 continuamente halagüeña,
 que á faltarle la memoria
 tener amor no pudiera.
 GRAC.^a (Canta.) Quede con la Memoria
 para que pueda
 no dejar olvidando
 lo que se acuerda.
 GRAC.^o (Canta.) No haga falta, Memoria,
 del pensamiento.
 MEM. (Canta.) Sólo en mí se hallan faltas
 al mejor tiempo.
 (Caras afuera.)
 ENTEND. (Canta.) Yo, el Entendimiento, vengo
 para que el reparo atienda
 que son de amor las locuras
 con entendimiento cuerdas.
 GRAC.^a ¿Con entendimiento quiere?
 GRAC.^o Sí, que sin él nadie acierta
 por ver la veneración
 pendiente de la prudencia.
 GRAC.^a Doile por perdido luego.
 Usted no quiere de veras.
 Por ropa de contrabando
 así el Amor le sentencia:
 (Canta.)
 El que quiere y conserva
 su entendimiento,
 quiere con elegancia,
 no con extremo.
 GRAC.^o Déjame, Entendimiento,
 no te me culpen.
 ENTEND. (Canta.) Puede ser que no me halles
 cuando me busques. (Vuelta en el puesto.)
 VOL. (Canta.) Yo, la Voluntad, le hago
 que sin alivio padezca,
 porque no es amor, amor
 que mira á sus conveniencias.
 GRAC.^a (Canta.) Voluntad, no sea todo
 desagasajos;

¹ Bib. Nac., Ms. 4.123. Con este mismo título hay otro
baile de D. Francisco de Avellaneda, pero es distinto.

- pruebe el pobre que quiere del pan y el palo.
- GRAC.^o (Canta.) Voluntad, ¿por qué á todos causas pesares?
- VOL. (Canta.) Porque cuanto más sienten mayor me hacen.
- (Cruzados.)
- GRAC.^o (Canta.) Dame, Amor, gusto y pena, pues que los tienes.
- GRAC.^a (Canta.) Mira cómo usas de ellos, no se te quejen.
- (Corros.)
- GRAC.^o (Canta.) Dime qué he de hacer, Gusto, para no errarlo.
- GUSTO. (Canta.) No juzgar que me tienes, pues es acaso.
- (Vueltas.)
- GRAC.^o (Canta.) ¿Qué he de hacer, dime, Pena, para agradarte?
- PENA. (Canta.) Al tenerme, sentirse, mas no quejarse.
- (Encontradas.)
- GRAC.^a (Canta.) Pues ya estás advertido de quien te avisa, dejar quiero la ronda para otro día.
- (Para fuera y ala.)
- MEM. Y VOL. (Cantan.) Sobre todo es preciso que sufra y calle.
- GRAC.^o Ya lo sé.
- GRAC.^a Y PENA. Pues con eso se acaba el baile.
- (Bajar y reverencia.)

348

CXXXIX.—Baile de los Zaparrastrones.¹

DE BENAVENTE

PERSONAS:

MENGA.	BRAS.
MUJERES.	MÚSICOS.

Música.

Ya murieron Menga y Bras, aquel bello par de orates, tan iguales en morirse como locos en amarse. ¡Quién dijera en estos tiempos que amor anda por las calles; que había un Bras y una Menga

¹ En la *Primera parte del Parnaso nuevo*. Madrid, 1670. En las *Tardes apacibles* (Madrid, 1663) se publicó esta misma pieza, á nombre de D. Jerónimo de Cáncer y con el título de *Baile entremesado de Menga y Bras*. Es muy posible que sea de este autor, y de Benavente el que damos á continuación. En la duda, los imprimimos ambos.

que se murieron de amantes!

(Sale BRAS.)

- BRAS. Hice muy bien en morirme, porque fuera disparate querer vivir en un tiempo que todo tan caro vale.
- (Sale MENGAS.)
- MENGA. Yo me he muerto de cansada de haber inventado trajes, y de lidiar cada día con mercaderes y sastres.
- BRAS. Luego ¿no os moristeis, Menga, por lo que dice el romance?
- MENGA. No, Bras; que tampoco vos os moristeis por amarme.
- BRAS. Yo me morí por no ver que tantos os vesitasen.
- MENGA. Vos sois un ruin malicioso, que de mí no ha de dudarse que soy casta.
- BRAS. Que hacéis casta eso no puede dudarse.
- MENGA. Decid, Bras, de qué sirvió, si siempre comías de balde, tanto partirse y volverse y tantos celos mortales.
- BRAS. Porque no podía sufrir ver que Gil en casa entrase.
- MENGA. Ya se ha ido, conque puede vuestro pecho asegurarse.
- BRAS. Por eso ha venido ahora Gil, el hijo del alcalde, y le miráis de buen ojo; que es incrinación notabre la que tenéis á los Giles. Él trataba de ausentarse, mas ya se queda en la aldea porque nunca un Gil nos falte.
- MENGA. Consolaos vos con que yo no he sido firme con nadie; y aunque Gil quede, no importa, porque esto de ser mudable lo tuve desde chiquita, que todo lo nuevo aplace. Y si de mi amor enferma Gil, se irá las Navidades á entrar en un villancico para que pueda curarse, porque á mí siempre me agrada lo del *troppo variare*. Penen, penen, que no importa, que cuando enfermen de amantes, yo mudable y ellos firmes gusto que el tono me canten de unas mudanzas de Gilas y mil enfermos Pascuales.⁴
- BRAS. Sabré yo con un garrote daros entre cuero y carne.
- MENGA. Yo sabré, si os acercáis, daros de coces seis pares.

¹ Alude al baile que comienza:

De las mudanzas de Gila,
¡qué enfermo que anda Pascual!

349

CXL.—Baile de Bras y Menga.¹

[PERSONAS:

MÚSICOS.	MENGA.
BRAS.	MUJERES.
OTRO.	UNO.]

- BRAS. Aquí, zagalejos, venid, ayudadme.
- MENGA. Yo os pido socorro, zagalas del valle.
- (Salen todos.)
- No haya más, que en este día ha de ser todo alegría. No haya más, no haya más. Pues no haya más, que si Menga se enmienda, yo ofrezco en toda mi vida volverla á pegar.
- (Mudanza.)
- MENGA. De hoy más seré una santita, conque no se oirá en el valle para Menga tanta letra, para Bras tanto romance.
- BRAS. Prega á Dios que no seáis Menga con quien los poetas anden de día con las comedias, de noche en particulares.¹
- MENGA. No haré tal, marido mío.
- BRAS. Pues llegad, Menga, abrazadme, y mudemos tono y letra para darle fin al baile.
- MENGA. Esto de versos y letras viene á ser como el rascarse ó como punto de media, que si empieza, Dios nos guarde.
- (Repiten.)
- (Cruzado hecho y deshecho.)
- BRAS. Esta noche los ratones no me han dejado dormir; dadme, Menga, los zaparrastrones, que voto á rus que me tengo de ir.
- MENGA. Será, Bras, desdén ingrato que así me queráis dejar, y no podré sosegar si quedo sin vos un rato. Yo traeré á mi casa un gato que no los deje vivir, que no pidáis los zaparrastrones, que voto á rus que no os habéis de ir.
- (Repiten.)
- 1.^o No os vais, Bras, por vida mía, si acaso puedo obligaros.
- 2.^o Yo también he de rogaros que dejéis esa porfía.
- 3.^o En tristeza la alegría volveréis si os vais así.
- 1.^o Que no pidáis los zaparrastrones, que voto á rus que no os habéis de ir.
- (Repiten; corro grande.)
- BRAS. En todas las ocasiones he de hacer lo que quisiere, y aquel que me detuviere le daré dos mojicones, porque á ver los galeones á Cádiz quiero partir. [nes, que dadme, Menga, los zaparrastro- que voto á rus me tengo de ir.

¹ Particulares eran las representaciones que los cómicos hacían en casa de los señores y aun en algunos conventos.

MÚSICO. Ya murieron Menga y Bras, aquel bello par de orates, tan iguales en morirse como necios en amarse.

(Sale BRAS como arrojado.)

- BRAS. Si murió Bras, fué de amores, que dicen poetas graves que el morir es bizzaría de amor, si el sujeto es grande.
- OTRO. ¡Jesús, San Cosme, San Bras! ¿Qué quieres, frío cadáver? ¿Quieres misas?
- BRAS. Ni responsos.
- OTRO. ¿Pues, qué?
- MÚSICA. Que el zagal de amor muriese ya tenemos ejemplares, pero Menga es bobería y dino de celebrarse.
- MENGA. Mienten como viles vivos, que en Teruel los dos amantes están desmintiendo á voces cuanto cantan, cuanto tañen.
- 1.^a Menga, de parte de amores que acortó el vital estambre, por tu vida te pedimos que á tu repertorio² bajas.
- MENGA. Si haré, mas con condición que más mi historia no canten.
- MÚSICO. Todos juntos lo ofrecemos.
- MENGA. Pues voy y Cupido os guarde.
- MÚSICO. Pero ya queda en la aldea, porque un símil no nos falte, unas mudanzas de Gila y mil enfermos Pascuales. ¡Plega á Dios no sea otra Menga y otro Bras con que nos cansen, Calderón con sus comedias, Benavente con sus bailes!³
- BRAS. Aquesto no sufriré.
- MENGA. Esto no puede llevarse.
- BRAS. ¿Cuándo Bras cansó á ninguno?
- MENGA. ¿Cuándo Menga cansó á nadie?
- OTRO. Penantes de amor, difuntos si en su tribunal amante os depositó y volvéis á vivir, no los solaces de la aldea interrumpáis con fantásticos semblantes.
- BRAS. Pues ¿qué queréis para eso?
- UNO. Que los dos en nuestro baile ocupéis, pues que vivís, los puestos.

¹ Manuscrito de la Bib. Nac., 15.403, atribuido á Benavente.

² Quizá sea «purgatorio».

³ Benavente habla con modestia de sí mismo.

- BRAS. Fuera los trajes de difunto, Menga.
- MENGA. Fuera: pues sí, prosígase el baile. Vaya una mudanza, Bras, y empezadlo vos, si os place.
- BRAS. Eso de mudanzas, Menga, nadie como vos las hace.
- MENGA. ¡Ay, qué pesar! ¡Ay, qué pesar!; que á su tema se vuelve este simple menguado de amor castigado por su necedad.
- BRAS. Quedaos, Menga, noramala y buscad otros amores.
- MENGA. Pues [á] aquel refrán me atengo de «allí vayas y no tornes».
- BRAS. ¡Ay, qué rigor! ¡Ay, qué rigor!; que en sus trece se quedó esta vil variable, veleta mudable, por su loco amor.
- MENGA. Vuestra diferencia, manita, ques de celebrar tras una mudanza, manito, el *tropo variar*.
- BRAS. Siempre tú has sido vana, manita, desde que te vi; díganlo los cantares, manita, que andan por ahí.
- MENGA. Démosle fin al baile, manito, pidiendo perdón.
- BRAS. Pues para conseguirle, manita, lleguemos los dos.

350

CXLI.—Loa famosa entre la Iglesia y el Celo. ¹

[PERSONAS:

IGLESIA. | MÚSICOS.]
CELO.

- IGLESIA. Celo de la religión, déjame pasar.
- CELO. Iglesia,
- ¿dónde vas llorosa y triste?
- IGLESIA. Al pastor que me gobierna voy á dar un memorial donde en amorosas quejas los peligros que me afligen, los cuidados que me cercan, los temores que me turban y los riesgos á que expuesta estoy, si Dios no me ampara, mi afecto le representa.
- CELO. Iglesia, el cuarto Felipe y el Acates que gobierna, hoy dos mundos en su nombre, ha puesto todas sus fuerzas hoy en tu defensa; fia

¹ Ociosidad entretenida, 1668. Consta en el Índice el nombre del autor.

en Dios y en la diligencia deste invencible monarca, que de cuantos á tu ofensa cooperaren atrevidos han de triunfar sus banderas. Toma aliento, Iglesia mía, no desmayes, que mi diestra á tus pies ha de poner los mismos que te blasfeman, que en los católicos tengo derramada por sus venas mi celo y tu galardón con que hoy á todos los premios. Yo, que de la religión soy el Celo, de manera en sus pechos me introduje que el rey mismo en tu defensa por ti arriesgará la vida como en peligro te vea, que por eso en los dos mundos adondé su poder llega, de Católico le dan nombre con justa grandeza. Y porque veas que España más que otra nación se precia de tus honores, la vista tiende y verá la opulencia con que aquesta parroquial de San Ginés, grave iglesia aunque en la fábrica humilde, hoy á sus enfermos lleva el pan de vida, el maná que el cielo llueve á la tierra. Mira de sus mayordomos el cuidado y diligencia con que á este pan soberano devotamente festejan. De los demás parroquianos el afecto considera con que cada cual procura con emulación discreta excederse en el cuidado del culto destas grandezas. Y no sólo esta parroquia, que todas en Madrid muestran cada año este afecto mismo, aunque ninguna se esmera como la que ves en dar con invenciones diversas de arcos, altares y danzas lucimientos á esta fiesta.

IGLESIA. Aunque siempre agradecida debo estar á España, en esta ocasión con mayor causa, reconocida la deuda en que le estoy, pues [no] ignoro que por mi amparo y defensa cualquier español osado mil veces la vida pierda.

CELO. Es tan cierta esa verdad que hicieras en dudar della agravio á España. Mas ya darán principio á la fiesta de un auto sacramental que un devoto representa y haré falta en él. En paz, divina Iglesia, te queda.

- IGLESIA. Dios, Celo, en tu centro España te conserve y te defienda de aquellas adversidades á que la naturaleza expuesta del hombre vive en quien tu ser se conserva.
- CELO. Senado ilustre, el afecto de quien serviros desea admitid, y cuando no, por ser yo quien os lo ruega, por el fin que me ha movido, que es celebrar las grandezas deste divino manjar, deste pan de vida eterna. La cena de Baltasar, la alegoría discreta es del auto con que os sirve mi humildad mientras se empieza. Decid y los cielos digan.
- (Cantan.)
- MÚSICOS. Bendito siempre y alabado sea este pan con que el alma se alimenta.
- IGLESIA. Recibidnos los deseos.
- CELO. Agradecednos las muestras...
- IGLESIA. Que de servir á tal rey en nuestros pechos se encierran.
- CELO. Dándonos, pues es tan justo, el perdón para que excedan hoy al deseo las obras dando atención á la fiesta.

351

CXLII.—Jácara nueva de la Plemática. ¹

PERSONAS:

UN VALIENTE. | JACINTA.
MARÍA. | ANTONIA.
UN ALGUACIL.

Sale una dama.

Pues murió mi guardainfante, escuchad todos mi bramo, que pues sin órdenes quedo desordenada he de hablaros. No se perderán en esto alguaciles ni escribanos, porque tienen las basquiñas medidas todas á palmos. Y así bien conoceréis que con razón es mi llanto, pues sin ser de las orejas los arillos me quitaron.

Sale otra.

Ya somos todas las hembras á costa de nuestro agravio de tan hidalgo linaje que los pechos nos quitaron. Mas pienso que á la justicia

¹ Ociosidad entretenida, 1668. En el Índice se declara el autor.

las pechugas agraviaron, pues el castigo de aquesto tan á pechos lo ha tomado. Pero nadie nos ofenda aunque se precie de bravo, porque si fuimos sufridas ya despechadas estamos.

Sale otra.

Después que andar descubiertas á las hembras nos mandaron, por un ojo de la cara no puedo alcanzar un cuarto. Mas consuélome, señores, que las hembras de mi trato si una cara descubrimos con otras muchas quedamos.

Sale el VALIENTE.

- VAL. Lo de la brida y gineta ha sido error declarado, que lo que es cara y cabeza en pelo todas quedaron. Tres hembras y los barberos casi un mismo oficio usaron, pues con decir tijeretas á todos nos han pelado. Pero aquí están mis tres hembras, enemigos declarados del alma, pues tengo en ellas la carne, el mundo y el diablo.— Dios sea con todas, reinas.
- TODAS. Y guarde á uced, seor hidalgo.
- VAL. ¿De qué nacen sus enojos? Dígan todos sus pecados.
- ANTONIA. Mi guardainfante me aflige.
- VAL. Este es error declarado. porque si todas las hembras andar anchas intentaron, el traje que usan agora les ha venido muy ancho.
- JACINTA. Mi pechuga me entristece.
- VAL. No le dé aqueo cuidado, porque si ya la pechuga como dicen la quitaron, su gusto ha cumplido, pues despechugada ha quedado.
- MARÍA. Esto de andar descubiertas mayor enojo me ha dado, que soy honrada y no quiero ir haciendo cara á tantos.
- VAL. No puede verse su cara aunque lo descubra el manto, porque son muy descaradas todas las hembras de ogaño.
- ANTONIA. Esta es mucha demasia.
- JACINTA. Esto es hablar demasiado.
- VAL. Nadie repare en pelillos, pues yo en ellos no reparo.
- MARÍA. Este gallina pelada ¿sobre qué quiere ser gallo, cuando para ser capón por la cabeza ha empezado?
- VAL. Quedito, señoras madres, que soy hijo de los diablos, y si quiero, ¡voto á Cristo...!
- TODAS. ¡Ay, señores, que ha jurado!

Sale un ALGUACIL.

ALG. Venga á la cárcel.
VAL. No quiero.
ALG. Esto ha de ser.
VAL. Es en vano.
ALG. ¿Resistencia?
VAL. ¡Juro á Dios, señores, que no he jurado!

ALG. ¿Hay tan grande desvergüenza?
TODAS. Lévenle, que es un bellaco.
ALG. Venga la espada.
VAL. Eso no, que es del perrillo, y es claro que andarán ustedes y ella

ALG. como unos perros y gatos.
VAL. Vaya el pícaro á la cárcel.
ALG. ¡A linda taberna vamos!
VAL. Vaya aprisa.
ALG. Poco á poco.
ALG. Pues llevémosle arrastrando.
TODOS. Vamos todas tres á verle zampuzado en el banasto adonde agora le llevan para poder vendimiarlo.

MARÍA. Primero [á] aquestos señores que á las voces han llegado, pidamos todas rendidas licencia, perdón y aplauso.

ADICIÓN

Entremés famoso de los Sordos.¹

PARA FIESTA DE CORPUS

JUAN CEROTE.	BARTOLO.
UNA VIEJA.	GRACIOSO.
EL SOLDADO.	DOS MUJERES.
GONZALO.	

Sale JUAN CEROTE.

CEROTE.

¡Válgame Dios, qué fuego, qué calores!
Con este día tomarán sudores
los montes Pirineos,
aunque llueva abanicos y boleos.
El alma tengo en pena y se me arranca
que esté la bolsa llena y no haya blanca.

Sale la MUJER 1.^aMUJER 1.^a

Pues buscar, que hoy es día
de que coma esta pobre cofradía.²
Todo el año pasamos con cebolla,
¿pero día del Corpus no haber olla?
Mirad que los taimados,
desde hoy nos llamarán los desollados.
Id presto y volved presto.

Sale GONZALO.

GONZALO.

¿Cúyos son los dineros deste cesto?
De casa son, mas no puede haber hartos.

MUJER 1.^a

No hay más de cinco cuartos,
que este día he ganado á hilar tomientos.

¹ Este entremés ha sido publicado en facsímil por el señor A. Huntington, de Nueva York, según un manuscrito firmado por Lope de Vega, que poseía. Pero antes se había impreso anónimo en el *Vergel de entremeses*, Zaragoza, 1675. No hay entre uno y otro más que variantes ligeras que anotaremos al pie, siguiendo en el texto (excepto las erratas) el manuscrito que parece ser el más antiguo, si la firma de Lope es auténtica, cosa que no nos parece segura. Esta suscripción final dice:

«Loado sea el Santísimo Sacramento. Madrid á 22 de Noviembre de 1627.—LOPE DE VEGA CARPIO.—Este entremés intitulado de los *Sordos*, puédese representar seguramente. Madrid, 15 de Diciembre de 1629.—Pedro de Vargas Machuca.»

² «Cofradía» en el impreso.

GONZALO.

¿Qué vaya presto? Iré por esos vientos,
seré nube que en agua se desata
y una carne traeré como una plata,
descargada y sin huesos.

MUJER 1.^a

Ya os he dicho otra vez que no hay mas que esos:
eso no os dé cuidado;
tan bien lo como crudo como asado. (*Vase.*)

GONZALO.

Como mi achaque por tan suyo siente,
de mi regalo cuida solamente,
¿qué mujer que á la mía se le iguala?
Jamás se le oye una palabra mala:
mas éste es Juan Cerote y son cabales
los que le debo veinte y nueve reales,
y que viene á cobrarlos¹ no lo dudo.

CEROTE.

Buenos días.

GONZALO.

No hay blanca.

CEROTE.

¿Hay tal capricho?

GONZALO.

No tengo un cuarto, á fe; lo dicho, dicho.

CEROTE.

Dejad esas porfías.

GONZALO.

Digo que no los tengo.

CEROTE.

Buenos días.

GONZALO.

Vuacé no se alborote.

¿Lo he de decir cantado, seor Cerote?

CEROTE.

Dejad esas quimeras.

GONZALO.

¿Qué decís? Aunque llueva Dios galeras.

¹ «Cobrallos» en el impreso.

CEROTE.
Mirad que antes pretendo socorremos.

GONZALO.
¿Qué decís? ¿Que me sobran los dineros?
¡Vive Dios que son falsos testimonios!

CEROTE.
Pues ¿qué os alborota?

GONZALO.
Aunque me pongan luego en la picota.

CEROTE.
Calla, ¹ que el corazón me desvaneces.

GONZALO.
Aunque me deje mil y cien mil veces.

CEROTE.
Quedaos con cuatro mil demonios. (*Vase.*)

GONZALO.
Señores, el deber no es locura;
mas ¿quién deste achaque se asegura?
Si el deber es de locos,
locos veo infinitos, cuerdos pocos.
Mas ya en mi casa estoy, ¡Dios sea loado!

Sale la 1.ª MUJER.

MUJER 1.ª
Bien venido.

GONZALO.
¿Con quién vengo enojado?
Ahí es con Juan Cerote,
que ha pretendido hacerme un almodrote,
y cascarme en la cholla
por aquella restilla.

MUJER 1.ª
¿Quién, la olla?

Ya ha grandísimo rato que está hirviendo.
¿Dónde la carne está?

GONZALO.
Nunca se aplaca.

MUJER 1.ª
Pues trujera vaca y fuera gorda ó flaca.

GONZALO.
Ya le he dicho que no tengo un dinero.

MUJER 1.ª
¿Tan mala es vaca á falta de carnero?

GONZALO.
Díome una larga queja.

MUJER 1.ª
Pasaremos al fin con una olleja. ²

¹ « Callad » en el impreso.

² El manuscrito dice « unalleja ». Por ésta y otras erratas que de seguro no cometería Lope de Vega, puede asegurarse que el manuscrito de este entremés no es de su mano.

GONZALO.
Y ha querido arrancarme los mostachos.

MUJER 1.ª
Con eso pasarán hoy los muchachos.

Sale la MUJER 2.ª

MUJER 2.ª
Madre, ¿no es ella hermana de la tía?

MUJER 1.ª
¿Si trujo buena carne? No, hija mía,
que sin carne se viene.

MUJER 2.ª
Pues si á ellos les parece que conviene,
y todos de casarme tienen gana,
yo digo que antes hoy que no mañana.

MUJER 1.ª
Pues ¿cómo la comida
he de tener á tiempo prevenida?

MUJER 2.ª
¡Linda vida he de darme!; ¡extraño gozo!
No tiene duda que será buen mozo.

MUJER 1.ª
Sin carne, ¿y en tan fuerte coyuntura?

MUJER 2.ª
¿Qué he de hacer si me sale esta ventura?

MUJER 1.ª
¡Oh, maldigo mi estrella!

MUJER 2.ª
¿Qué ha preguntado? ¿Que si soy doncella?
Diga que sí.

MUJER 1.ª
Yo echo por esos trigos.

MUJER 2.ª
Sí, y lo podré probar con cien testigos.

MUJER 1.ª
Si él la probare, ¹
probada me vea yo de los gitanos.

MUJER 2.ª
Sí, y lo recibiré con ambas manos.

MUJER 1.ª
El hombre está que salta.
En faltando la olla todo falta.

MUJER 2.ª
¿Cómo nos holgaremos! ²

Sale BARTOLO.

BARTOLO.
Hermana, ¿no comemos?

¹ Así en ambos textos.

² Falta en el manuscrito este verso.

MUJER 2.ª
Ya de aqueso se trata,
y el mozo dicen que es como una plata.
Ve presto y trae las amonestaciones.

BARTOLO.
¿Que me quieren hacer unos calzones?
Pues, hermana, así Dios te dé ventura,
que sean anchos por la bragadura,
porque si son angostos de entrepiernas,
como las telas ¹ son un poco tiernas,
suelen en cuatro días
hacerse de la carne celosías.
Tú, ² por tu mano me los acomoda.

MUJER 2.ª
Pues, ¿se había de hacer sin ti la boda?

BARTOLO.
Cósemelos con hilo amacegado.

MUJER 2.ª
Sí, ha de comer arroz y un pavo asado.
Vete luego si quieres agradarme.

BARTOLO.
Ahora, hermana, ¿quieres espulgarne?

MUJER 2.ª
Oye, amigo; camine y no replique.

BARTOLO.
Rásquese ella si tiene que le pique.

MUJER 2.ª
No me tenga pereza.

BARTOLO.
Yo no crío piojo en la cabeza.

Sale la VIEJA.

VIEJA.
Bartolillo, ¿qué haces?

BARTOLO.
Sí, señora,
ya tratan de cosérmelos ahora.

VIEJA.
Pues si por vino vas, lo más seguro
es que lo traigas puro,
porque es grande ³ bajeza
no tener devoción con la pureza.

BARTOLO.
Ya le he dicho que sean bien cumplidos
y no estrechos al uso y recogidos,
que piensen cuando el muslo desemboque
que arranco de la vaina un grande estoque.

¹ « Tales » en el manuscrito.

² « Su » en el manuscrito.

³ « Gran » en el manuscrito.

VIEJA.
¡Ay!; ¿qué ha graznado? ⁴
¿Puro, dices?

BARTOLO.
Y grandes.

VIEJA.
Y no aguado.

GONZALO.
El hombre es temerario y su porfía
es que le he de pagar dentro de un día,
y yo ² no sé de dónde.

MUJER 1.ª
Mirad, Gonzalo, todo se os esconde,
y es vuestra casa hoy (tiemblo al decillo) ³
una imagen del Miércoles Corvillo.

MUJER 2.ª
Hágase á toda prisa
y cásenos á la primera misa,
pase ⁴ este matrimonio entre renglones
y sin publicaciones,
que estoy con este paso, ⁵
que me caso, recaso y me trascaso.

BARTOLO.
Esto es lo que conviene
y todo calzón tiene,
para que sea de dura,
el ser muy anchos por la bragadura.

VIEJA.
Si bebo el vino aguado
berros me nacerán en el costado.

GONZALO.
Ejecute, por Dios.

MUJER 1.ª
Sin carne, ¿cómo?

MUJER 2.ª
¡Ay, qué marido para mi año tomo!

BARTOLO.
Todo estriba en ser anchos de pretina.

VIEJA.
Puro, dijo la madre Celestina.

Sale el SOLDADO.
SOLDADO. Paz sea en aquesta casa,
y al buen patrón guarde el cielo,
y á la señora patrona
y patronillos pequeños,
dándoles su patrocinio,

¹ « Gznado » en el manuscrito.

² Falta el « yo » en el manuscrito.

³ « de decillo » en el manuscrito.

⁴ En ambos textos « y pase ».

⁵ En los dos textos « caso ».

por patronos ¹ de este reino.
Soy soldado por mil partes
y descosido en un tiempo
por otras mil, porque ² hilo
aun de vergüenza no tengo.
Y atentos á mi regalo
los alcaldes deste pueblo,
en esta casa opulenta
me eligen alojamiento.

Yo soy un hombre muy llano,
y así de antemano advierto
que no se extrañen conmigo
ni traten de cumplimientos.
Con sólo una pobre olleja
con diez libras de carnero,
una gallina, un capón
con su poquito relleno,
unas magras desaladas
y unos perdigones nuevos,
hay para mí lo bastante;
porque yo no soy de aquellos
que á sus patronos les piden
pechugas de fariseos.

Patrón, la póliza es ésta:
lo que es menester que luego
se me aderece la cena,
que de hambre ya reviento,
porque también los soldados
á tener hambre sujetos
estamos, que somos hombres
aunque no lo parecemos.

GONZALO. ¿Si lo entiendo, me pregunta?
Más quisiera no entenderlo.
¿Dice usted que Juan Cerote
un Lucifer está hecho,
porque el plazo no le pago
de la casa, y para eso
le envía á usted que le cobre
con ese conocimiento?
Yo no le niego la deuda,
la paga sólo le niego,
porque si no me hacen cuartos
un maravedí no tengo.

SOLDADO. El hombre sin duda es sordo;
hablarle quiero más recio.
Soy soldado.

GONZALO. Ya le ³ entiendo.
¿Dice usted que estoy sobrado?
Estos testigos presento,
que por no haber para olla
están haciendo pucheros.

SOLDADO. A la mujer decir quiero
mi embajada. Reina mía...

Muj. 1.^a Pues, ¿hay más de qué ayunemos?

SOLDADO. Oiga, que no me ha entendido.

Muj. 1.^a Usted no se canse en eso,
porque si la carne es flaca
y dentro tiene algún hueso,
más que para carne tiene
andado para cencerro.

SOLDADO. ¿Es usted sorda también?

Muj. 1.^a No importa, ya pasaremos
por ser un día no más,

¹ En el manuscrito: «patronos».

² Falta el «porque» en el manuscrito.

³ En el manuscrito «lo».

SOLDADO. con un ajo carretero.
Ello, la mujer es sorda.
Pues ¿qué orden, qué gobierno
puede haber en una casa
donde son sordos los dueños?

Pero esta mujer me oirá.
Yo soy un soldado viejo
que en Portugal he domado
todo el orgullo soberbio
del lusitano rebelde, ¹

del pagano y del flamenco,
y ahora vengo alojarme
á esta casa, y luego, luego
quisiera comer, que de hambre
estoy echando regüeldos;
porque también los soldados
á tener hambre sujetos
estamos, que somos hombres
aunque no lo parecemos.

Muj. 2.^a Digo, señor, que pues todos
gustan de mi casamiento
y todos así lo quieren,
yo lo quiero y lo requiero.

SOLDADO. Todos son sordos y sordas
y están hechos unos cueros.
Cásate con mil demonios.
Atendamos al remedio
de mi hambre. ¡Voto á Dios!,
que estoy ya que me clareo.

Muj. 2.^a Perdone, que no he entendido.
Mi abolorio es muy añejo
y mi padre de los Porres
trae su solar, casa y deudos;
porque se llama Gonzalo,
cristiano viejo hasta las gachas
y hasta las puntas de los pelos. ²

Pascuala del Barrio llaman
á mi madre, que mi agüelo
se llama Pascual del Barrio,
famosísimo ingeniero
de flautas y tamboriles,
y yo con poco respeluto
me llamo Antonia de Porres, ³
aunque indigna, háganse luego;
hechas las amonestaciones
se hará luego el casamiento.

SOLDADO. ¡Lleve el diablo tu linaje!
¿Qué tienen que ver tus deudos
con un hambre tan canina
que me ⁴ atormenta los huesos?
Cásate con mil demonios.

Acudamos al remedio
de mi hambre. ¡Voto á Dios!, ⁵
que estoy ya que me clareo.

Muj. 2.^a Vuesarced podrá allí hacerlas,
que mi palabra le empeño
de pagalle luego al punto,
aunque venda mi manteo.

SOLDADO. ¿Qué has de pagar? ¡Lleve el diablo
quien no pegara tus huesos

¹ En el manuscrito: «lusitano soberbio». Parece aludir
á la sublevación de Portugal en 1640, fecha en que había
ya fallecido Lope de Vega.

² En el manuscrito: «cabellos».

³ «Porras» en el impreso.

⁴ En el manuscrito: «que atormenta á los huesos».

⁵ En el manuscrito: «¡Voto á Dios que me clareo!»

á una pared, y lo hiciera
estrellados como huevos!
Oígame la buena vieja,
si es que tiene ¹ el oído entero;
pero sí hará, porque oyen ²
más que se dijo los viejos.

VIEJA. ¿Que por qué lo quiero puro?
Mire, señor: lo primero,
porque me sabe mejor
que esté puro el cocimiento;
lo segundo, porque soy
achacosita del hígado,
y en lugar de lamedor
poco á poco me lo bebo,
conque poquito á poquito
el gusto me saboreo.

SOLDADO. ¡Llevara el diablo tus humos!
Anda, infernal esqueleto,
pues tanto quieres tus humos,
á ser carbón del infierno.
Oyes, niño, ¿dónde ³ están
las gallinas? ¡Vive el cielo!
que ha de ser desta manera.

BARTOLO. Sí señor, anchos y buenos.

SOLDADO. Demonio, ¿eres también sordo?

BARTOLO. Siempre los rompo primero
por la dicha bragadura.

SOLDADO. Demonio de los infiernos,
¿quieres apurarme el alma?

BARTOLO. Así ⁴ han de ser los gregüescos.

SOLDADO. ¿Qué gregüescos ni qué alforjas?

BARTOLO. No duran en siendo estrechos.
Tómeme usted la medida.

¹ En el manuscrito: «¡ éste quiere el ».

² En el manuscrito « oy tienen ».

³ En el manuscrito: « adónde ».

⁴ En el manuscrito: « así ».

SOLDADO. ¡Valga el diablo tu relleno!
Llega y te la tomaré
con los cinco mandamientos.
¡Toma, sordo de los diablos! (Dale.)

BARTOLO. ¡Ay, que me ha roto los huesos!

VIEJA. ¿Oye el muy desvergonzado?
¡Por el siglo de mi abuelo
que le he de arrancar las barbas
y comerle los pellejos!
¿Qué se le da al muy bergante,
al pícaro descompuesto,
que estotro lo traiga puro
si yo no lo quiero aguado,
y aunque le pese
purísimo he de bebello. ¹

GONZALO. Llévase lo que hay en casa,
haga la ejecución luego;
pero en tocando al muchacho
le tocaré con un leño.

Muj. 1.^a Aquí no tenemos carne;
¿ha de ser fuerza mancebo?

Muj. 2.^a ¿Pues yo no los pagaré?
¿para qué hace embelecros?

SOLDADO. ¡Venganza, cielos, venganza!

TODOS. ¡Pellizcos, araños, dedos!

SOLDADO. ¡Aquí de Dios, que me matan
un ² enjambre de hechiceros.

¹ También en el manuscrito está este lugar defectuoso
así:

Si yo no lo quiero aguado
y, aunque le pese, purísimo he de bebello.

Una buena lección sería:

que estotro lo traiga puro
si yo aguado no lo quiero,
y aunque le pese [al menguado,]
purísimo he de bebello.

² En el manuscrito: « una ».